







CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS DE E. Padrosa y Comp. CIUDADANOS, NÚM. 6, GERONA

Se activa y gestiona toda clase de asuntos. Se admiten representaciones y comisiones nacionales y extranjeras. Compra y venta de toda clase de mercancías.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina. Latas de excelente petróleo, sin olor, & domtillo. Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

ACADEMIA PREPARATORIA para la General Militar.—Director, D. Arturo Guin, comandante capitán (por oposición), profesor de Matemáticas durante ocho años en la General Militar y examinador de ingreso. 1.º de Agosto se abren las clases.—Pídanse reglamentos.—A. Alferitos, 3, Toledo.

DENTICINA INFALIBLE

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, resparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece a los niños y los desencanija. Una caja, 12 reales, que remite por 14 el Sr. Fernández Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España. Rechazad los plagios.

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42,50, 50, 60 y 70 pesetas. Saos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas. Capas, de 42,50, 52,50, 75, 87,50, 100, 112,50 su125 pesetas. Géneros para confeccionar & medida, en clases y perfiles. Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo. Togas, de 75, 100 y 125 pesetas. PRECIO FIJO

SE VENDEN

cuatro magníficas puertas vidrieras para portada, con lunas de gran tamaño de una pieza. Darán razón, 49, FUENCARRAL, 49

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Úsase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantina. Compuesta por M. Macien, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32. Precio del frasco: 3,50 pesetas. Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entrepuerto. De venta en las principales perfumerías y peluquerías. Exportación a provincias.

GRAND HOTEL CONTINENTAL BIARRITZ B. PEYTA, Propietario

Este magnífico establecimiento, situado en el mejor sitio de Biarritz, con hermosas vistas al mar y al Mediodía, tiene lujosos departamentos, elegantemente amueblados para familias; 150 habitaciones ó salones; gran salón de tertulia y reuniones; magníficos cuartos de baño; mesa redonda de 150 cubiertos; dos grandes salones de restaurant; salas y gabinetes particulares para familias; salas de billar y de fumar; servicio completo de ómnibus y carruajes a la llegada de todos los trenes a la estación de La Nègresse. Ascensor a todos los pisos del Hotel. Precios moderados.

49, FUENCARRAL, 49

Camas inglesas. Camas del país. Colchones de muelles. Colchones tapizados. Esta casa es la primera y única en su clase.

49 NO TIENE SUCURSALES FUENCARRAL, 49

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª GranDES carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGAÑO 10

ANUNCIANTES LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran rebaja para vuestros intereses. Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes. Oficinas: Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

SEÑORES ANUNCIANTES

La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTES (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se la confían, y a esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas a quien las pida.

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCA, TES 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES Depósito general: CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID

ANUARIO DEL COMERCIO DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION DIRECTORIO DE LAS 400.000 SEÑAS DE ESPAÑA ULTRAMAR ESTADOS HISPANO AMERICANOS Y PORTUGAL C. BAILLY-BAILLIERE CON ANUNCIOS Y REFERENCIAS AL COMERCIO E INDUSTRIA NACIONAL Y EXTRANJERA Reconocido de utilidad por reales órdenes Premiado con Medalla de Oro Exposición de Matanzas 1891 y Barcelona 1888. Medalla de Plata, París 1889, y Gran Diploma de Honor, Madrid, 1890. UN TOMO EN 4.º, DE MÁS DE 3.000 PÁGINAS. PRECIO: 20 pesetas en toda España y 25 en el extranjero. Publicación anual muy corregida y aumentada todos los años. Obra útil e indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se hallará de venta en la librería editorial de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino, que se encargarán de proporcionar esta obra.

CAFES, TES, TAPIOCA DE MATIAS LOPEZ Madrid.—Escorial. Exigir la verdadera marca.

POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL TODO EL MUNDO ES ARTISTA. DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño. El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado La Pequeña Imprenta Universal, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente y con gran economía. Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras. Con ayuda del Calcógrafa, producto que hace parte de La Pequeña Imprenta Universal, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, e impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, asendos, etc. Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

admiten esquelas de defunción... Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5. Visajeros: Esmorado hospedaje de 4 lrs. Aduana, 21, pral. 1.º. Inquilinación de muebles y sillerías: Lhay juego de alcoba, de maple, muy barato; Mesonero Romanos, 3. En Agosto y Septiembre rebaja de precios en los lavabos, aparadores y otros muebles.—Jacometrizo, 28. JO.—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, corbe, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto cómo se ha de usar. De venta Hileras, 8, portería. PEPTONA DE HIERRO ROBIN.—Admitida oficialmente en los hospitales de París, por la Academia en 1885, según ensayo de monsier Berthelot, vinos, gotas y píldoras. El vino Robin de peptona de hierro es el más activo, el más agradable y el más asimilable de todos los vinos y elixires ferruginosos. Dosis: un vaso de licor antes de la comida. Precio: 4,50 francos. Depósito en todas las farmacias de España. VINO DE T. G. PERALTA, DE Biarritz.—El mejor tónico reconstituyente, muy agradable al paladar, preparado con excelente vino de Málaga, quinina, coca, cáscara de naranjas amargas y lacto fosfato de cal. Poderoso reparador. Dosis: un pequeño vaso en cada comida. La botella, 5 francos. Depósito: M. Girette, farmacéutico.—60, calle Maye rine, París. Y en todas las buenas farmacias de España. Bicicleta y lanío, se vende, Don Pedro, 8, duplicado.

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados a precios convencionales.

Biot contempló con la boca abierta el hoyo que Denisart había hecho en la nieve. Aquello era asombroso, y sobre todo para el bretón, que no tenía motivos para saber cuán dura es la vida de los fámulos de colegio. Pasado el primer momento de estupor, Juan María se había lanzado fuera, comprendiendo muy bien que acababa de despojarse de todo medio para seguir el rastro de Santa. Denisart era en cierto modo una prenda de rehones, pues pasada su embriaguez, hubiérasele podido interrogar, haciéndole hablar de grado ó por fuerza; pero su fuga rompía el único hilo de que podía valerse para deshacer tan enmarañado suceso. Biot había concebido esta idea tal vez sin darse cuenta de ello, y había bajado la escalera á toda prisa con la esperanza de alcanzar fácilmente al borracho. Cuando hubo salido de la pieza, Berta se arrastró hasta la ventana, porque le era imposible adivinar el resultado extravagante de la violencia del bretón, y esperaba ver un cadáver en la calle; pero sólo vio á Juan María corriendo sobre la nieve. En tanto que ella se inclinaba fuera de la ventana, la voz de la duquesa viuda dejóse oír en el salón. —Señorita de Maillepré—decía—¿por qué razón no estás á mi lado? Berta, absorbiendo su atención en la calle, no podía oír, y ni aun escuchó un ruido extraño que resonó en el cuarto de Gastón. La puerta de esta pieza, cerrada desde la salida de Biot, entreabrióse lentamente, y apareció en la rendija una cabeza; pero no á la altura que puede elevarse generalmente la de un hombre, sino tocando con el suelo. Esta cabeza, enteramente calva, sólo tenía un mechón de cabellos blancos en su parte superior. La frente, las mejillas y el cuello eran de un color rojizo, y bajo unas largas pestañas blancas se distinguían unos ojos apagados, que de vez en cuando se iluminaban y lucían, as mejándose á los de una fiera. Tras de aquella cabeza extraña se deslizó suavemente y á rastras por entre la puerta medio abierta y la pared un cuerpo enflaqueado. Era un hombre de colosal estatura; era el

loco que ya hemos visto en la biblioteca del palacio dormirse sobre la paja, fumando su pipa y entonando sordamente una canción monótona. —Señorita de Maillepré—repitió en aquel momento la duquesa viuda—ya estoy levantada... ayúdame á ir á mi sillón. Esta voz llegaba confusamente á la habitación de Santa, porque partía de la alcoba de la anciana, cuyas tupidas cortinas estaban corridas todavía. Berta no había cambiado de posición. El anciano, que avanzaba arrastrándose por el suelo, detúvose de improviso al eco de aquella voz. Su cabeza se enderezó para escuchar; alargó su cuello, y todo su cuerpo tomó esa actitud cautelosa y atenta, tantas veces descrita por Cooper, del salvaje que escucha en el silencio de los grandes bosques. Un rayo fugitivo de inteligencia brilló en los apagados ojos del anciano. El loco paseó su mirada curiosa alrededor de toda la habitación, y entonces volvió á Berta. Al descubriría, abrió la boca con una sonrisa muda, mostrando dos hileras de dientes blancos y aguzados, y en vez de continuar avanzando en dirección al salón, se dirigió hacia la joven. En este momento causaba terror; su largo cuello rojizo ondulaba como el de una serpiente, y sus ojos ardientes dirigían á la pobre Berta esa mirada codiciosa del animal feroz que va á devorar su presa. En el fuego confuso de sus pupilas se reflejaba una demencia asesina. Continuaba arrastrándose sin ruido, y su sonrisa salvaje dejaba ver sus grandes ojos, que rechinaban. Cuando hubo llegado junto á la joven, enderezóse poco á poco detrás de ella, y sus dos brazos se levantaron, juntándose con una lentitud afanosa, para apretar la débil garganta de la pobre niña. —Señorita de Maillepré—dijo con voz irritada la anciana—¡no me oís!... Las blancas pestañas del loco ocultaron sus ojos, cuyo brillo se había extinguido de repente, y sus brazos cayeron extendidos antes de haber tocado á Berta. Esta no pensaba en el peligro que por una

casualidad la rodeaba y que otro mayor había hecho desaparecer. Acobaba el regreso de Biot, á quien había visto volver corriendo la esquina de la calle de Culture-Sainte-Catherine. Entretanto había fijado el anciano sus pupilas vidriosas en la puerta abierta del salón. Una inspiración acababa de pasar por entre las confusas tinieblas que reinaban en su cerebro. Apoyó sus dos manos sobre el suelo, y comenzó á arrastrarse sin producir el menor ruido. Se alejaba de Berta para dirigirse hacia la abuela de ésta. Bien pronto su pesa cabeza traspasó el dintel de la puerta del salón, y entonces se detuvo para mirar con alegría la seda de las colgaduras y los bordados de la alfombra. Su arrugado semblante expresaba esa candida sorpresa que se pinta á cada paso en el rostro de un niño. Dos ó tres veces dió una vuelta alrededor, andando en cuatro pies, para verlo todo, manifestando placer al frotar sus manos callosas contra el suave tejido de la alfombra. —¡Pero en dónde estáis, señorita de Maillepré!—exclamó otra vez la duquesa con tono colérico. El anciano se estremeció de pies á cabeza al eco cercano de aquella voz, y sus ojos se fijaron en las cortinas, corridas de la alcoba. Después apoyó la barba en la alfombra como para mirar detenidamente el obstáculo que le ocultaba á la persona cuya voz acababa de hacerse oír; sus ojos se dilataron, y parecía como si quisiesen penetrar la seda de las cortinas. Un ligero ruido resonaba en el dormitorio: sin duda la duquesa, cansada de llamar, procedía por sí misma á su tocado. El anciano escuchaba aquel ruido atentamente, y al cabo de algunos minutos, como las cortinas no se abriesen tan pronto cual él deseaba, púsose á andar á rastras con infinitas precauciones, y dirigióse hacia la alcoba. Después que hubo dejado atrás el catre en que dormía Berta, que estaba colocado á pocos

pasos del lecho de su abuela, se detuvo para aplicar de nuevo el oído. Sentíase el roce continuado de un vestido de seda, porque la mano temblorosa de la anciana trataba en vano en ajustárselo. Al redoblar sus inútiles esfuerzos, murmuraba, preguntándose por qué Berta no estaba atendiendo á su deber. Dominábala una cólera rabiosa, pero sin inquietarse, pues estaba formada de una manera que exolúa en ella toda posibilidad de comoverse por otro. Sus casi inarticuladas palabras llegaban confusamente á los oídos del extraño personaje que acaba de introducirse en la habitación, y cuyo semblante expresaba una ardiente curiosidad. Intentó primero mirar por debajo de las cortinas; mas éstas tocaban á la alfombra. Venido por aquí, levantóse lentamente, deslizando su mirada á lo largo de la abertura de las mismas; pero se hallaban unidas con gran cuidado, y las rendijas que quedaban entre las franjas eran inútiles, á causa de la obscuridad de la alcoba. El anciano, mientras menos veía, mayor era su obstinación. ¡Cosa extraña! aun á pesar de la pasión irresistible que le impelia en aquel momento, su mano no se atrevía á levantar las cortinas. Una ó dos veces, impulsado por su extraño afán, había hecho ya un esfuerzo para mover aquel obstáculo; pero cayeron los brazos. Un miedo inexplicable le impedía. Habíase quedado inmóvil con el cuerpo sobado hacia adelante; su frente tocaba la seda, su respiración era lenta y su rostro denotaba que estaba poseído de una emoción extraña. La duquesa viuda se ajustó al fin el vestido, y sus dos manos secas y arrugadas levantaron por último las cortinas de la alcoba. El loco y ella se hallaron el uno frente al otro, y tan próximos, que el aliento enardecido del anciano abrasaba la helada frente de la anciana. Quedóse ésta un momento como asombrada, contemplando aquellos ojos ardientes, que pesaban fijos sobre los suyos; pero sin mostrar la menor señal de terror. Aquella mujer abrigaba un corazón de diamante, tan insensible al terror como duro á la piedad.